

BIBLIOTECA DE LA CIENCIA ESPAÑOLA

Para sacudir el bosque de neuronas adormecidas

La estéril *polémica de la ciencia española* (entendida más como un enfrentamiento de posturas ideológicas - la tradicionalista y la progresista- que como controversia entre estudiosos del tema) y la falta de enseñanza regular y de investigación continuada sobre historia de la ciencia, junto con la vigencia de una concepción pedestre e incorrecta de la actividad científica (donde la "ciencia" se identifica con las "grandes figuras" y sus crónicas con las "vidas ejemplares") y la colonización económica, política y cultural que ha padecido y padece España son las causas principales que ha argüido José M^a López Piñero como obstaculizadoras del estudio de la tradición científica hispánica.

Muchos bachilleres sabemos algo de Velázquez y Goya, de Falla y Baroja, pero pocos podrán decir *una palabra* del naturalista Azara, de los hermanos Elhuyar, del matemático Torres Quevedo o de Río Hortega: han existido y existen detalladas historias del arte, de la literatura, del pensamiento filosófico, pero poquísimas, sólo consultadas por algún especialista de ciencias. Incluso la historia de la ciencia ha quedado reducida, en el mejor de los casos, para casi todos nuestros científicos, a una curiosidad "humanística". No es de extrañar que, en consecuencia, la imagen social de la ciencia

sea, en nuestro país, limitada y esquemática, cercana a la representada por Jerry Lewis en *El doctor chiflado* o, en su caso, traducida a un respeto fetichista de la ciencia.



José Rodríguez Carracido (1856-1928).

Para cambiar, en la medida de lo posible, este panorama, la Fundación Banco Exterior ha comenzado a publicar, bajo la dirección del físico José Manuel Sánchez Ron, la colección Biblioteca de la ciencia española en la que cada volumen se dedica a un científico español. Estructurado en dos

partes, la primera se dedica al estudio de su vida y obra; la segunda presenta una reproducción facsímil de algunos de sus trabajos más representativos "que sirvan para acercar al lector al estilo, método o métodos, y contribuciones del científico seleccionado".

Por el momento se han publicado *Pío del Río Hortega* (edición de José M^a López Piñero), *José Echegaray* (ed. de José Manuel Sánchez Ron), *Esteban Terradas* (ed. de Antoni Roca Rosell) y *José Rodríguez Carracido* (ed. de A. Moreno González). Los próximos volúmenes serán el de *Leonardo Torres Quevedo* (ed. de Francisco González de Posada) y *Miguel A. Catalán* (ed. de J. M. Sánchez Ron).

Esta colección pretende contribuir al objetivo marcado en su día por Ramón y Cajal: "la pretendida incapacidad de los españoles para todo lo que no sea producto de la fantasía o de la creación artística ha quedado reducido a tópico ramplón (...), es preciso sacudir enérgicamente el bosque de las neuronas cerebrales adormecidas".

RAMÓN SALABERRÍA

Para más información:
Fundación Banco Exterior
Santa Catalina, 6
28014 MADRID

Contra la escisión de lo literario y lo científico

Proposiciones para la enseñanza del futuro. Realizadas por los profesores del Collège de France, bajo la coordinación de Pierre Bourdieu (1985)

"Todos los establecimientos escolares deberían proponer un conjunto de conocimientos, considerados como necesarios a cada nivel, cuyo principio unificador podría ser la unidad histórica.

Para compensar los efectos de la creciente especialización, que condena a la mayor parte de los individuos a conocimientos parciales, y especialmente la escisión, cada vez más marcada, entre lo "literario" y lo "científico" es necesario luchar contra la insularización de los saberes ligada a la división en disciplinas yuxtapuestas; se trataría, por lo tanto, de elaborar y de difundir, a lo largo de la enseñanza secundaria, una cultura que integre la cultura

científica y la cultura histórica, es decir, no sólo la historia de la literatura o incluso de las artes y de la filosofía, sino también la historia de las ciencias y de las técnicas; la misma tendencia a la insularización se observa en el seno de un mismo sector de la cultura y es preciso fomentar, por ejemplo, la progresión coordinada de las enseñanzas científicas, especialmente de las matemáticas y de la física.

(...) La enseñanza de una visión más histórica de la ciencia tendría por efecto favorecer una representación menos dogmática de ésta y de su enseñanza, y conducir a los maestros de todos los niveles a poner en primer plano, tanto los problemas como las soluciones y recordar lo que han sido, en cada caso, los programas de investigación concurrentes."